

8. Carta a las HCM que viven con las carmelitas

In *Cartas Circulares*, PÁG. 343, 2º Y 3º PÁRRAFO

La caridad edifica y corona el edificio de la perfección. Edificareis en la medida en que progreséis en la caridad, pero es importante que conozcáis bien en que consiste la edificación que debéis a vuestras Hermanas y a vuestras compañeras. No consiste en hacer cosas extraordinarias : rezar muchas oraciones, hacer muchas practicas, y penitencias de superreogacion, ni hacer actos poco corrientes que pudieran mover a las demás a decir que sois una santa y que no sois como las otras. Nade de eso; si pretendéis edificar por ese medio, os equivocáis lastimosamente y os ciega una soberbia secreta.

Cumpliendo con los deberes mas comunes del cristianismo, pero haciéndolo con exactitud, constancia y toda la perfección de que seamos capaces, evitando todo lo que pueda ofender a Dios y herir al prójimo, no permitiéndonos nada que no sea digno de un cristiano, observando para con Dios la piedad mas sincera : vigilándonos; siempre manteniéndoos en vuestro concepto y en vuestro corazón en el ultimo lugar y cumpliendo todos los deberes de la caridad para con el prójimo, es como podemos edificar a los demás. He ahí lo que reclama la edificación cristiana.

Para la edificación religiosa hay que añadir, sin omitir ninguno de los deberes anteriores y cumpliéndolos con gran perfección : un verdadero desprendimiento de lo terreno, entera muerte propia, gran modestia, perfecta obediencias y, como ya se ha dicho, gran fidelidad en la observancia de la Reglas del Instituto al que se pertenece.